

liturgia que se ofrece habitualmente en ellas. V. M. Fernández va ilustrando estos acentos con aportes provenientes de distintas voces de la vida eclesial argentina. La cuarta sección trata acerca de “lo caduco” en pastoral (91-101), que requiere un discernimiento: volver al Evangelio, desprenderse de lo que no lleva a la misión, de lo que impide una apertura que llegue a todos, promoviendo la opción preferencial como transversal a todas las estructuras y prioridades pastorales. En la siguiente sección, Estructuras y “espíritu” (103-109), se vuelve a la polaridad de estructura y mística; el autor hace referencia a una “mística” específica que despierte el atractivo, el gusto y la pasión por la reforma

La sección final trata sobre Otros aspectos prácticos de esta reforma (111-126), entre los que se destacan: la acogida cordial de las personas y la cualidad de los vínculos, pero también “*que todas las estructuras eclesiales sean cordiales*” (113). Un detalle significativo, en este contexto es el que se refiere a la variedad de horarios de las misas o de catequesis. Otro tema hace referencia a la pastoral urbana y a las nuevas formas de presencia requeridas por lo urbano; también se ofrecen indicaciones sobre lo kerygmático, lo social, los ámbitos de formación, lo económico, lo cele-

brativo. En definitiva, se trata de una cantidad de “detalles que tienen que ver con la vida” (120) y que deben ser tomados en serio para que la pastoral esté realmente al servicio de lo que hoy se necesita. En esta parte, Fernández propone parte de un elenco elaborado por el presbiterio de la Arquidiócesis de Buenos Aires y deja la conclusión a los lectores/as ¿para provocar una apropiación del desafío? Si así fuera, está bien no proponer una conclusión hecha.

VIRGINIA RAQUEL AZCUY

---

CARMELO JUAN GIAQUINTA, *El Tratado de paz y amistad entre Argentina y Chile. Cómo se gestó y preservó la mediación de Juan Pablo II*. Prólogo del Cardenal Jorge Bergoglio, Buenos Aires, Ágape, 2009, 197 pp.

---

Monseñor Carmelo Giaquinta publica en este valioso libro veinticuatro documentos sobre el conflicto entre Argentina y Chile sobre las islas del Atlántico Sur, incluyendo el Tratado. Estos documentos constituyen cartas de los presidentes de las conferencias episcopales argentina y chilena, mensajes y cartas pastorales de

ambos episcopados, una carta de Juan Pablo I, Diversas cartas, Mensajes, Discursos y Propuesta con sugerencias y consejos de Juan Pablo II, y finalmente el propio Tratado de Paz y Amistad entre la Argentina y Chile.

Previamente Mons. Giaquinta introduce esta importante documentación con un estudio sobre los orígenes de la mediación papal y el papel jugado en ella por determinadas figuras. Recordémoslas en concreto, sin perjuicio de algún olvido involuntario. Las personas que más se comprometieron en frenar la guerra con el recurso al pedido papal de mediación fueron sobre todo Mons. Francisco de Borja Valenzuela Ríos (presidente de la Conferencia Episcopal Chilena) y el Card. Raúl Primatesta, presidente en ese momento de la Conferencia Episcopal Argentina). También tuvieron sus papeles importantes los cardenales Silva Henríquez, arzobispo de Santiago, Juan Carlos Aramburu, arzobispo de Buenos Aires y Eduardo Pironio, por aquellos años en la Curia romana; sin olvidar a Mons. Alemán, obispo de Río Gallegos y Francisco Valdés Subercaseaux, obispo de Osorno.

El nuncio en Buenos Aires, el después Card. Pío Laghi, jugó también su propio papel. Laghi movió al embajador de los

EEUU para que su presidente se comunicara con el Papa, ya que el 20 de diciembre de 1978 un portaaviones argentino se dirigía al Sur, y había tropas argentinas en movimiento hacia Chile por el entonces Paso Puyehue. El propio Gral. Videla habría amenazado con su renuncia ante sus pares de la Junta para frenar la declaración de guerra en aquellos días de diciembre de 1978 (cf. testimonio, nota pág. 53). A nadie escapaba que ni Videla ni Pinochet pertenecían a las facciones belicistas de sus respectivas Fuerzas Armadas.

El jueves 21 de diciembre de 1978 el Papa ofreció sus servicios de mediación y esa noche fueron aceptados por ambas partes. Luego vendrían las larguísimas –casi kálfianas– discusiones entre las partes, donde a la Argentina le tocaba la difícil tarea de remontar un laudo arbitral adverso. Finalmente llegarían las propuestas papales –con el paréntesis de la malhadada guerra de las Malvinas– y su aceptación en 1984, junto al referéndum argentino correspondiente, convocado por el presidente Alfonsín.

La figura del Cardenal Raúl Primatesta aparece resaltada con un relieve singular, como factor decisivo en el convencimiento de Juan Pablo II para asumir la difícil

cil faena que lo esperaba, junto al paciente Cardenal Samoré. El arzobispo de Córdoba, silencioso, tímido, paciente y tenaz, tuvo, en efecto, una actuación determinante para que Videla solicitara al Papa su intervención (cf. testimonio de Mons. Miani, nota pág. 41) y el Papa, por su parte, se convenciera, a su vez, de la viabilidad de su propia aceptación.

Como dijéramos al principio, este estudio muestra con claridad el esfuerzo y el éxito de ambos episcopados chileno y argentino para salvar la paz entre nuestros dos pueblos. Y constituye al mismo tiempo un testimonio de justa gratitud hacia aquellos que trabajaron para ello.

ALBERTO ESPEZEL

---

JUAN CARLOS SCANNONE, *Discernimiento filosófico de la acción y pasión históricas. Planteo para el mundo global desde América Latina*, Barcelona-México, Anthropos-Universidad Iberoamericana, 2009, 302 pp.

---

Pienso que, desde América Latina, debemos estar atentos no sólo a la praxis sino también a la pasión como lugares de la *emer-*

*gencia* de la *novedad* histórica. Como lo diré más adelante, los pobres son uno de esos espacios, no sólo por su acción creadora, sino también porque ésta brota –gratuitamente– de su pasión (6).

La primera parte de la presente obra –anota Scannone– “ofreció una teoría del discernimiento filosófico de la acción y pasión históricas. En la segunda se aplicó, tomando la situación actual como un texto [...] el discernimiento. De ese modo se fueron distinguiendo críticamente tanto sus aspectos negativos (antihumanos) como positivos (humanizadores) [...] Pues la conjunción de ambos momentos indica el hacia dónde de las opciones ético –históricas que nos desafían hoy [...] En esta tercera parte, voy a plantear algunas proyecciones de futuro [...] que implican pasión, sobre todo de los pobres y excluidos, y acción responsable” (215).

Presentamos a continuación un esquema de la obra:

I Hacia una teoría del discernimiento filosófico de la actualidad histórica

Capítulo primero: Hermenéutica y discernimiento del acontecer histórico como un texto

Capítulo segundo: Dialéctica de la libertad y discernimiento histórico

La trama del texto fue tejida por Scannone con el hilo de los Ejercicios ignacianos, por un lado, y algunos hilos aportados por filósofos que van desde Hegel hasta Marion, por otro lado. Desde la Cuarta Semana ignaciana la trama del autor llega hasta los fenómenos saturados: Marion *revierte* la intencionalidad husserliana en una especie de <contra-intencionalidad>, en cuanto que en los fenómenos saturados (que dan la pauta para entender también los otros fenómenos) la intuición sobreabunda sobre la significación, la satura con exceso y aun satura el horizonte en el que se ubica, y “da vuelta” (invierte/con-vierte) al sujeto (trascendental), transformándolo en “donado” o “(co)donado” (*adonné*). Pues no es éste quien constituye el sentido, sino que lo recibe como donatario y testigo de su don (58).

II Ensayo de discernimiento de la situación actual

La 1ª Sección abarca la situación de Occidente y su impacto global.

La 2ª Sección se titula Signos de novedad histórica en la América Latina de hoy.

En el Capítulo 6 trata Scannone la irrupción del pobre como hecho de vida y libertad:

“[...] se trata de irrupción porque se quiere señalar un hecho nuevo, que “rompe” con algo anterior y que “entra” (irrumper) en la conciencia y la historia como de golpe y abruptamente”. Tal novedad se da al menos en la conciencia (tanto en el sentido de *Bewusstsein*, *consciousness*: la conciencia cognitiva –sea espontánea o refleja; y de *Gewissen*, *conscience*: la conciencia moral) [...] está ahí y llama a comunidades, Estados y personas a responderlo responsablemente (131).

Finalmente, la 3ª Sección se titula: ¿Hacia un nuevo paradigma sociocultural?

El capítulo 9 se titula Del individualismo a la comunión.

Con Lévinas, Scannone retoma la cuestión de la contra-intencionalidad, por la cual el “sujeto de” moderno se transforma en “sujeto a”, a saber, al otro y a su llamamiento ético (195).

La mirada de Scannone se abre luego a las ciencias humanas, de las cuales toma los aportes del grupo MAUSS y sus ecos filosóficos como tercer paradigma –del don– contrapuesto a uno anterior del individuo y a su sucesor holístico. Esto se basa en una mirada histórica y metafísica, que a un paradigma de la sustancia opuso luego en la moder-

nidad otro del sujeto para intentar hoy uno de la comunión. Este mismo esquema es aplicado por Scannone a la Teología.

III Proyecciones hacia un futuro alternativo.

El capítulo primero de esta sección se centra en un intento de comprensión filosófica de las instituciones justas como expresión de un nosotros. Desde Ricoeur, Scannone muestra las ambigüedades para la aplicación a la sociedad de un concepto de participación demasiado unívoco. Desde allí pasa a las instituciones, en las cuales la libertad “toma cuerpo”.

El segundo capítulo dialoga con quienes tratan de hacer aportes a la comprensión del factor C (comunidad), desde Lévinas hasta Marion, pasando por Apel, Adela Cortina o Enrique Dussel. Profundizando en su metafísica, Scannone piensa que el nuevo nosotros que emerge desde los pobres implica un exceso que corresponde a la eminencia de la analogía (235); allí remite a su libro *Religión y nuevo pensamiento. Hacia una filosofía de la religión para nuestro tiempo desde América Latina* (Barcelona, Anthropos, 2005).

Si no lo aceptamos, la realidad “se venga” no con necesidad

dialéctica, sino con una “dramática (analéctica) de la libertad” (238). Volviendo a la analogía, pienso que el factor C figura como una idea regulativa, sin que haya que tomarla como una cosa en sí.

Estas ideas le permiten a Scannone plantear en el cap. 11 del libro y tercero de la sección III, los desafíos ético-sociales de la regionalización en el marco de la globalización, pensados desde una justicia no sólo conmutativa, sino social. La primera se puede cuantificar; la segunda necesita una aproximación hermenéutica más amplia.

Me parece que la palabra clave del cap 12 y de la conclusión es “culturas”, examinadas desde una semántica, una pragmática y una sintaxis éticas; culturas que se relacionan como ámbitos de sentido (punto 2.1), como lo universal y lo particular (punto 2.2), culturas que se configuran como articulación de lo necesario y lo histórico (punto 2.3), como ámbitos a veces problemáticos de comunicación (punto 2.4).

Cierra el libro una bibliografía elaborada por Ariel Fresia SDB que menciona los trabajos del autor desde 1967 hasta 2008.

Para quienes no tengan tiempo de leer todo el libro, la

conclusión general ofrece una lúcida mirada de conjunto, y una explicitación de la trama metodológica propuesta.

No veo que corresponda a esta reseña adentrarse en la den-

sidad de los aportes de Scannone, sino sólo señalarlos y, para quienes seguimos al autor desde hace décadas, agradecerlos.

LUIS BALIÑA